

Título: “El mar en la identidad cultural manzanillera”.

Autores: 1 M. Sc. Migdalia Sánchez León.
2 Lic. Carlos M. Mustelier Álvarez.

Centro de procedencia: Universidad de Granma. Sede Blas Roca.

Correos electrónicos: 1 cmusteliera@udg.co.cu
2 msanchezl@udg.co.cu

Resumen

La comprensión de la identidad cultural como relación dialéctica de gran variedad de valores culturales, deja su huella en el patrimonio cultural en forma de bienes materiales y espirituales, que trascienden su época; sustenta teóricamente la valoración de la impronta cultural del mar en la conformación y las expresiones de la identidad cultural manzanillera.

El mar constituye el factor natural que condiciona el nacimiento y la evolución histórica de Manzanillo, lo cual tiene entre sus hitos fundamentales: el nacimiento del pueblo entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX. Por tanto el objetivo de esta investigación se centra en los elementos marinos que definen la cotidianidad del manzanillero: están presentes en los gustos y prácticas culinarias, en los materiales de construcción, en la decoración de las viviendas y en las maneras de vestirse; inciden en las costumbres, creencias, leyendas, prácticas religiosas, celebraciones y enriquecen el habla popular con vocablos, nombres, frases y refranes.

Palabras claves

Identidad, mar, Patrimonio cultural, costumbres.

La presente investigación es resultado del interés en profundizar en el estudio del mar en la identidad cultural manzanillera, como resultado de la maestría recibida en Historia y Cultura en Cuba. En ella se valora que el mar ha sido un factor fundamental en la conformación y desarrollo de dicha identidad cultural, la que se hace visible mediante la presencia de elementos marinos en las expresiones de la vida cotidiana y las manifestaciones artísticas de los manzanilleros.

La ciudad de Manzanillo se ha destacado como importante centro cultural del Golfo del Guacanayabo, es cuna de destacados escritores y personas dedicadas a las artes. La preocupación de las familias acaudaladas por el desarrollo de la cultura y la creatividad de sus pobladores, entre otros factores, favorecieron el desarrollo de una cultura propia, rica de contenido, en la diversidad de sus manifestaciones.

El mar fue un factor determinante en la conformación y desarrollo de la comunidad humana que da origen a la ciudad, en su entorno se han creado costumbres, oficios y leyendas; ha sido motivo de inspiración para músicos, escritores y artistas de diversas manifestaciones y fuente para el enriquecimiento lingüístico. Sin embargo, la impronta del mar en la identidad cultural manzanillera no ha sido suficientemente estudiada.

El estudio epistemológico inicial permitió determinar el siguiente **problema científico**: insuficiencias en el estudio de la presencia del mar en la relación identidad-patrimonio cultural en el contexto manzanillero.

Esta investigación contribuye al enriquecimiento de los conocimientos en torno a la **relación identidad-patrimonio cultural en el contexto de Manzanillo**, (siendo este su objeto de investigación. Mediante un tratado sistematizado e integrador de la presencia de mar en la identidad cultural, por lo que señala el siguiente **objetivo**: valorar la impronta del mar en la

Para valorar la relación identidad-patrimonio cultural y su concreción en el contexto manzanillero se hace un análisis de los conceptos identidad cultural, patrimonio cultural y la relación entre ellos.

Este análisis permitió comprender que El mar es entonces Patrimonio cultural humanizado.

Se entiende que este incluye los elementos de la naturaleza, entre ellos: accidentes naturales, paisajes, especies e individuos de la flora y la fauna que trascienden por el significado identitario que alcanzan en su relación con una colectividad humana.

Estos no deben su trascendencia a características naturales especiales, vistas en

singularidades, endemismos, adaptaciones, bellezas sino más bien al valor que le atribuye la colectividad humana que lo incorpora a la actividad que puede ser económica, política, pero siempre con un marcado sentido identitario.

El mar próximo a la ciudad de Manzanillo o la mar no tienen nada de especial por sus características naturales pero adquiere relevancia por su significación como elemento natural que condiciona el surgimiento y evolución de la comunidad humana que emergió en estos parajes.

Esto es visible en las características del devenir histórico de identidad cultural manzanillera,

La identidad cultural del manzanillero se formó paulatinamente a lo largo del devenir histórico, a partir de la conformación de una pequeña población en el siglo XVII, dada la importancia del comercio por las costas; se consolida después de la fundación del pueblo, entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, y se profundiza por la importancia que fue ganando Manzanillo como núcleo urbano aglutinador de una nueva región histórico-cultural, separada de la antigua región bayamesa.

En todo el proceso de formación de la identidad cultural manzanillera, el mar constituye el elemento natural determinante en la definición de la estructura económica, basada en el comercio por el puerto y en la obtención de alimentos mediante la pesca y la recolección marina; las cuales favorecen otros renglones económicos que variaron a través del tiempo. El crecimiento económico ligado al puerto fue factor del crecimiento demográfico, nutrido de las migraciones internas y externas.

Esto se hace más comprensible, al profundizar en dos elementos económicos que ubican al mar como un factor geográfico-económico que jugó un papel determinante en la conformación y desarrollo de la identidad cultural manzanillero, ellos son el puerto y la pesca

Veamos el papel entonces del puerto

El puerto.

Las costas de estos parajes ganaron en importancia para el comercio de la villa de Bayamo desde el siglo XVI. *Olga* Portuondo señala que el lugar se convierte en el centro más importante del comercio de contrabando en el Oriente cubano en 1761 y fluye con facilidad

En 1784 es denominado Puerto Real de Manzanillo y en 1789 por la Real cedula se le autoriza a ejercer el libre comercio de negros con los extranjeros

Es el puerto y su alcance el que provoca el nacimiento del pueblo.

El 11 de julio de 1792 Carlos IV emite la real orden que indica hacer una pequeña población con el objetivo de controlar el comercio de maderas preciosas y de evitar el contrabando con extranjeros. Hay tres hechos que destacan el auge que va alcanzado el puerto y la población de Manzanillo, ellos son: el establecimiento de la Capitanía del Puerto, en reunión del cabildo del 2 de enero de 1821; el ascenso del puerto a la categoría de puerto Mayor, por Real Orden del 14 de abril de 1826 y el otorgamiento del título de Villa a Manzanillo, el 19 de agosto de 1833. Todo este desarrollo influye en el crecimiento económico y el aumento de la población.

A fines del siglo XIX algunos hombres de negocios crean casas consignatarias para todo lo relacionado con la atención a los vapores nacionales y extranjeros. Al mismo tiempo se ejecutan varias obras marítimas que refuerzan la infraestructura operacional del puerto, cuya importancia es estratégica para lograr una eficiente manipulación de mercancías.

El puerto continúa, en el siglo XX, como un importante factor de desarrollo de la ciudad y la región; ocupa en 1907, el quinto lugar en Cuba respecto al tráfico de buques en puerto y mercancías cargadas y descargadas.

En 1920, existen en Manzanillo poderosas empresas consignatarias que ellas suman más de 600 trabajadores, este crecimiento continúa durante toda la república neocolonial.

Con el triunfo de la revolución se amplía el puerto, se construye un nuevo muelle conocido como muelle del terraplén. El intercambio operacional del puerto por los años 70 estaba alrededor de los 35 mil toneladas manipuladas por mes, algo similar ocurrió en la década de los 80.

Al iniciar el siglo XXI, el puerto de Manzanillo pierde importancia para el país y protagonismo en la vida de la ciudad, hasta su ocaso. Entre los factores que lo condicionan se pueden señalar la extensión del proceso tecnológico y la disminución del flujo comercial.

Papel de la pesca

A diferencia del puerto, no se posee información suficiente sobre estas actividades en los siglos del XVI al XIX. Se conoce que, desde las comunidades aborígenes y durante estos siglos, los pobladores de la zona obtuvieron del mar algunos elementos de la dieta y materiales para la elaboración de instrumentos y vasijas.

Según Julio A. Baisre, la pesca empieza a tener importancia en el puerto de Manzanillo, junto a los puertos de Casilda y Batabanó, a inicios del siglo XIX, fecha en que se constituyen en el país los primeros Gremios de Mercantes y Pescadores (J. Baisre; 1987: 40) Este autor no da mayor información sobre Manzanillo; aunque se coincide con él en que las técnicas de pesca empleadas en este siglo debieron ser artesanales. Las capturas se realizaban de forma artesanal, con técnicas muy atrasadas y rudimentarias, entre ellas anzuelo, cordel y redes que tenía un carácter estacional y las embarcaciones poseían muchas limitaciones

A diferencia del puerto, la pesca mantiene su presencia en la vida económica y la cotidianidad del manzanillero, con adecuaciones a las condiciones del siglo XXI. Los resultados de la pesca forman parte del orgullo de los manzanilleros. Esto se puede apreciar en las entrevistas a los pescadores y pobladores



Las prácticas y gustos culinarios se han caracterizado en Manzanillo por la presencia de platos elaborados con peces, moluscos y crustáceos extraídos de las costas y las profundidades del golfo del Guacanayabo. Entre los pobladores existe la tradición, muy extendida en Cuba, de vincular a las especies marinas propiedades especiales relacionadas con el desarrollo de la inteligencia, el vigor y la longevidad.

Entre las opciones culinarias que se han convertido en atractivos y símbolos de la ciudad y toda la región histórico-cultural se encuentran: la liseta frita, el coctel de ostiones y los preparados con camarones y sierras.

El plato de la liseta frita tiene especial significación identitaria entre vecinos y visitantes.

Los recursos marinos entre los materiales constructivos y los ajuares.

A lo largo del devenir histórico, las casas de la ciudad se construyeron con los recursos al alcance de los pobladores, se conservan aún, como parte del patrimonio arquitectónico, algunos muros contruidos con arena y piedras del mar. Desde fines del siglo XX, ante la crisis económica, la arena de mar es muy usada para diferentes fines en la albañilería.

Adornos ajuares y utensilios domésticos.

Entre los ajuares domésticos de los manzanilleros están presentes los recursos marinos y elementos inspirados en el mar, fundamentalmente en el decorado de las viviendas y algunos utensilios. Entre los primeros se pueden señalar los objetos elaborados con conchas, rocas marinas y restos de peces. También se pueden encontrar peces disecados, estrellas de mar, caballitos de mar, conchas y caracoles.

La influencia del mar en las costumbres, creencias y leyendas.

Durante décadas los manzanilleros y visitantes acuden a la orilla del mar para inspirarse, enamorarse, ver caer el atardecer, meditar sobre planes futuros o nostalgias por las cosas y las gentes que ya no están.

La costumbre de pasear y realizar festejos y celebraciones en la orilla del mar está presente desde tiempos de la República Neocolonial, las familias acaudaladas acostumbraban a reunirse en clubes creados a orillas del mar, con fines recreativos, mientras las personas humildes organizaban los jolgorios frente al mar.

Después del triunfo de la Revolución se construye el malecón de la ciudad y el carnaval se extiende hasta esta área. Entre las costumbres del manzanillero se encuentran los baños de mar. Limitados ahora por los niveles de contaminación

La identidad cultural del manzanillero, en cuanto a sus relaciones con el mar, ha adquirido nuevos matices en los fines del siglo XX e inicios del XXI. Ya no existe el puerto, se ha perdido el uso de la vía de comunicación, ya no están los buques y sus ruidos. Entre los entrevistados de más edad es notable la añoranza y el pesar por la pérdida que significa para la economía y la espiritualidad local.

Entre los pescadores y pobladores existen muchas creencias y leyendas, vinculadas al mar, entre ellas:

Cuando los niños demoran en aprender a caminar, le pasan *marineras* sobre las rodillas para que caminen. También se dice que las personas son muy caminadoras cuando le pasaron *marineras* de niño. De ahí que se le diga a los caminadores: *tú tienes marineras en las patas*. Esto está relacionado con las características de los animales conocidos por el nombre de *marineras*, que son crustáceos muy pequeños que viven en las orillas de las playas y caminan grandes distancias a mucha velocidad.

La piedra de ojo. Es una piedra pequeñita que existe a orillas del mar y se echa en el ojo para combatir la *carnosidad*. Se dice que es muy buena y que permanece en el ojo hasta que quita lo malo

El enriquecimiento del lenguaje a partir de términos y expresiones marinas.

Frases

En las entrevistas a los marinos y pobladores estos brindaron una importante información sobre palabras y frases utilizadas por ellos y sus significados. Muchas de estas no son específicas de Manzanillo, Entre ellas, las siguientes

Es muy picúa: se dice de una mujer que es como la picúa que dan ciguatera al que la consume, todo lo que le dicen o hacen le cae mal.

Se come un buque: come en abundancia

Tírame un cabo: se refiere al cabo de la soga. Las sogas son muy útiles en el mar para sujetarse y realizar operaciones.

Estas como el pescao en nevera

El que se come la cabeza de la liseta en Manzanillo se queda.

Camarón que se duerme se lo lleva la corriente.

Hicieron buena marea.

A barco viejo, no le pongas velas nuevas.

Tanto nadar para morir en la orilla.

Tienes tremendas agallas.

El mar en la producción artística del manzanillero.

La identidad cultural del manzanillero se define en la producción artística de los hijos de la ciudad. El mar ha penetrado de tal manera en la identidad de los artistas locales que es un tema recurrente en su creación. Al apreciar sus obras resalta el amor al terruño, expresado en muchos casos a través de imágenes y símbolos marinos.

En la **artesanía** que se hace en Manzanillo, el mar constituye fuente de inspiración y motivo para la creación. En el sentido comercial, la producción de objetos relacionados con el mar obedece a la alta demanda de estos por la presencia en el gusto ornamental de pobladores y el deseo de los visitantes de llevar recuerdos de la ciudad marítima.

En la **pintura** manzanillera, el mar ha sido una de las líneas temáticas fundamentales desde mediados del siglo XX e inicios del siglo XXI. Al indagar sobre etapas anteriores se pudo conocer que el mar no estaba entre las motivaciones fundamentales de los pintores. Entre los pintores que sobresalen en la ciudad utilizan elementos tales como los peces, los barcos, el color azul y la línea ondulada como representación de las olas, el movimiento inherente al mar. La línea horizontal como representación del horizonte. El color blanco como símbolo de la espuma. Como género se explota el tema marino atendiendo a su diversidad, que va desde la representación de la costa hasta la asunción simbólica del color azul, para representar al mar profundo.

En la **música** es notable el significado identitario que ha tenido el mar para los manzanilleros. El amor a la ciudad de mar y de puerto está reflejado de una manera muy bella en varias obras, la obra de Elesván Díaz, *Habaneras del Guacanayabo*, de cuya letra se incluye un fragmento:

“...Se duerme en su puerto la luna de plata que trae en sus naves canciones del mar, promesas marinas se vuelven espumas, viejas sinfonías de amor y fortuna. Cacique del puerto mi Guacanayabo, el faro del golfo del duende abrumado, del río que duerme al mar abrazado. Mi pueblo de sales....”.

Literatura

En la primera mitad del siglo XX florece en la ciudad un amplio movimiento de artistas e intelectuales que pueden publicar sus obras por el desarrollo de las imprentas locales. Se destaca en este contexto la revista *Orto* de alcance nacional y en el extranjero, en la cual

se difundía el auge de la vida económica, política y social del terruño.

La exaltación del mar en la creación literaria se aprecia en los versos de Manuel Navarro Luna, que con el título *“El Ahogado”* se publicaron en Surco, de la editorial El Arte, en 1928.

Conclusiones

En los estudios sobre la identidad cultural de Manzanillo se trata poco la importancia que ha tenido el mar en este proceso. La bibliografía existente aporta alguna información sobre la importancia del puerto en el devenir histórico de la ciudad, pero se carece de un estudio que sistematice e integre el valor de este elemento natural en la conformación de la estructura económica, los cambios demográficos, la vida cotidiana y la espiritualidad.

La comprensión de la identidad cultural como relación dialéctica de gran variedad de valores culturales, deja su huella en el patrimonio cultural en forma de bienes materiales y espirituales, que trascienden su época; sustenta teóricamente la valoración de la impronta cultural del mar en la conformación y las expresiones de la identidad cultural manzanillera.

El mar constituye el factor natural que condiciona el nacimiento y la evolución histórica de Manzanillo, lo cual tiene entre sus hitos fundamentales: el nacimiento del pueblo entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX, la conversión en villa con jurisdicción independiente de Bayamo entre 1833 y 1840, así como el destaque como centro urbano aglutinador de una nueva región histórico cultural para fines del siglo XIX e inicios del XX.

A lo largo de este proceso histórico, el mar constituye un factor fundamental en la conformación de la estructura económica, con centro en el comercio por el puerto, que favorece el desarrollo de otras actividades económicas, así como define la

pesca como fuente de obtención de alimentos que luego se comercializan.

Los elementos marinos definen la cotidianidad del manzanillero: están presentes en los gustos y prácticas culinarias, en los materiales de construcción, en la decoración de las viviendas y en las maneras de vestirse; inciden en las costumbres, creencias, leyendas, prácticas religiosas, celebraciones y enriquecen el habla popular con vocablos, nombres, frases y refranes.

La impronta del mar en la identidad cultural manzanillera es visible en la creación artística local, este es un tema recurrente en la plástica, la música y la literatura. El empleo de recursos del mar; el simbolismo basado en elementos marinos, el canto al mar, la añoranza por la prosperidad perdida y el amor al terruño son algunos de los elementos que la caracterizan.